

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 13, Jeremías 8-10, Idolatría

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 13, Jeremías 8-10 sobre Idolatría.

Nuestra sesión de hoy se centrará en Jeremías 8 al 10, y he etiquetado esta sección como la destrucción de un pueblo adorador de ídolos, la destrucción venidera que Dios traerá sobre su pueblo por su adoración a los ídolos y su rechazo. alejarse de eso.

Recordemos dónde nos encontramos en el libro de Jeremías. Y nuevamente, estos no son sólo una colección aleatoria de mensajes. Hay un orden, hay una progresión.

E incluso a veces, lo que nos parece caos, como nos recuerda Lewis Stuhlman, allí hay orden. Desde el principio mismo de Jeremías en los mensajes iniciales del libro en el capítulo dos, versículo uno al capítulo cuatro, versículo cuatro, recuerde que Dios hace un llamado a su esposa infiel para que regrese a él. Han cometido adulterio.

Los acusa por eso en el capítulo dos. Pero luego, en el capítulo tres, en las primeras partes del capítulo cuatro, hay estos llamados recurrentes para que la gente regrese. Dios todavía está dispuesto a recuperar a su pueblo a pesar de su infidelidad.

Luego, en la siguiente sección, en el resto del capítulo cuatro, hasta el final del capítulo seis, tenemos una serie de oráculos poéticos. El Señor les está advirtiéndoles del ejército, de la invasión venidera, del juicio venidero que Dios va a traer contra ellos porque no están dispuestos a regresar. El Señor les ha dado la oportunidad de regresar, pero los mensajes de Jeremías reconocen que ese regreso no es probable.

El capítulo cinco, versículo 22, en esa sección, habla de sus corazones rebeldes. Y dice en el verso 23, mi pueblo tiene un corazón terco y rebelde. Se han desviado y se han ido.

No dicen en su corazón: temamos al Señor nuestro Dios. Y entonces, hay una oportunidad de regresar en el capítulo dos, versículos uno al cuatro, cuatro, pero un reconocimiento en los capítulos cuatro al seis de que eso no es probable que suceda. Como resultado de eso, la causa y el efecto es que Dios traerá juicio contra ellos.

Él va a enviar este ejército enemigo. Los capítulos cuatro a seis van seguidos de un sermón en prosa que, creo, une en muchos sentidos la poesía, estas diversas imágenes que nos llegan. Y ahí está el sermón del templo, donde Jeremías comienza

de nuevo con un llamado de que si enmiendan sus caminos, si cambian su comportamiento, entonces Dios cesará en enviar el juicio.

Existe la posibilidad de arrepentimiento. Pero al final del sermón, el tono del mensaje pasó de la posibilidad de juicio a la realidad de que la gente no va a regresar. Y nuevamente, el problema es que la gente tiene un problema cardíaco.

Necesitan una cirugía de corazón. No están dispuestos a hacer eso consigo mismos. En última instancia, Dios tendrá que hacer eso por ellos.

El versículo 24 dice esto al final del mensaje, pero ellos no obedecieron ni inclinaron su oído, sino que anduvieron en sus propios consejos y en la terquedad de sus malvados corazones. Y retrocedieron y no avanzaron. Y eso ha caracterizado la historia de Israel y Judá.

Y mientras Jeremías ministra al pueblo, mientras predica la palabra, mientras les da la oportunidad de regresar, eso no va a cambiar. El Señor le dice al final de este mensaje, así que les dirás todas estas palabras, pero no te escucharán. El problema no estaba en el mensaje.

El problema no fue la claridad del mensaje. El problema no fue la retórica del mensaje. Vimos en nuestra última sesión con qué eficacia el profeta los convence de su necesidad de cambiar y las cosas que hace que hacen que ese sermón en el templo sea poderoso.

Pero tienen un problema cardíaco que les permite arrepentirse. Después del capítulo siete, pasamos a esta sección en los capítulos ocho al 10, donde nuevamente tenemos una serie de oráculos y mensajes poéticos que se centran en el juicio que viene nuevamente porque la gente tiene un problema cardíaco y se niegan a regresar. Se niegan a ceder.

Se niegan a apartarse de su pecado. El profeta aborda este tema al comienzo de esta sección en el capítulo ocho, versículos cuatro al seis. Entonces creo que básicamente estamos viendo aquí la continuación de lo que ha estado sucediendo en los capítulos cuatro al siete.

En el verso cuatro, el Señor le dice al profeta, tú les dirás, así dice el Señor, cuando los hombres caen, ¿no se levantan? Si alguien se cae, la tendencia natural es que se levante. Si uno se aleja, ¿no regresa? Si alguien se va de viaje fuera de su casa, lo normal es que sea un viaje de ida y vuelta donde regresa. Y ahí tenemos nuestra palabra teológica clave, shub otra vez, pero Israel y Judá no han regresado al Señor.

Versículo cinco, ¿por qué entonces este pueblo se ha apartado en perpetuo retroceso? El Señor los está llamando a callarse , pero repetidamente se han callado o se han alejado de él. Se aferran a su engaño. Se niegan a regresar.

He prestado atención y escuchado, pero no han hablado correctamente. Ningún hombre se arrepiente de su maldad diciendo: ¿Qué he hecho? Y así, el Señor espera que ellos regresen de su pecado, que se aparten de sus malos caminos. No lo harán porque, nuevamente, el problema es que tienen un problema cardíaco.

En el capítulo nueve, versículos 25 y 26, se va a abordar este problema del corazón que tiene Israel o que tiene Judá que les impide volverse al Señor. Recuerde, en el capítulo cuatro, el llamado fue: circuncida tu corazón. Corta el prepucio de la piel que te está haciendo repetir tu pecado, para permanecer endurecido en tu corazón contra el Señor.

Y los versículos 25 y 26 describen su corazón de esta manera. He aquí que vienen días, declara el Señor, en que castigaré a todos los circuncidados meramente de carne, a Egipto, a Judá, a Edom, a los hijos de Amón, a Moab y a todos los que habitan en el desierto, que se cortan las puntas del cabello porque todas estas naciones son incircuncisas. Y así, el Señor incluye a Judá entre todas las naciones incircuncisas que viven a su alrededor.

Su práctica de la circuncisión física no los hace distintivos a los ojos de Dios. Lo que realmente los haría distintivos es si circuncidaran su corazón, si cortaran el mal en sus corazones que les impedía escuchar a Dios, pero Judá tiene un problema cardíaco. Ahora, el profeta usa una imagen diferente para describir eso en el capítulo 17, versículo uno; dice que el pecado de Judá está escrito con pluma de hierro y con punta de diamante.

Está grabado en la tabla de su corazón y en los cuernos de su altar. Entonces, el profeta imagina una de las herramientas de hierro que se usaban para escribir en piedra, lo que a menudo se hacía debido a las inscripciones. Y dice, de la misma manera que se usa un estilo de hierro para escribir en una piedra, el pecado de Israel está profundamente grabado en su corazón.

El pecado de Judá está profundamente grabado en su carácter. Y por eso no pueden darle la espalda a esto. Tienen un problema cardíaco.

Y luego, el profeta nos da esta descripción del corazón humano. El corazón es engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente enfermo. ¿Quién puede entender lo perverso que es en realidad? Entonces, hay un problema en los capítulos dos al diez que se extenderá a lo largo de todo el libro.

Dios está llamando al pueblo a regresar a él. Se niegan a hacer eso. Y el problema es que tienen un problema cardíaco.

Llegando hasta el punto del capítulo siete, donde el Señor dice que su pecado está profundamente grabado en su corazón. Ese es su carácter. No pueden girar.

Entonces, la promesa en Jeremías es que, en última instancia, lo que Dios tendrá que hacer es realizar una cirugía de corazón al pueblo de Israel. Y cuando estudiemos el nuevo pacto más adelante en el libro de Jeremías en la segunda mitad de nuestras conferencias sobre esto, veremos una serie de pasajes en el capítulo 24, versículo siete, capítulo 29, versículos 11 al 14, el promesa del nuevo pacto en el capítulo 31 al 33. Y luego siguiendo con eso, una promesa recurrente, repetida en el capítulo 32, versículos 39 al 41, de lo que Dios va a hacer por Israel en la restauración.

Cuando Dios establece este nuevo pacto, lo que va a hacer es darle a Israel un corazón nuevo. El capítulo 31, versículo 33 dice, el Señor va a escribir su Torá en el corazón de la gente para que tengan el deseo interno, la capacidad, la habilitación y el poder divino para volverse a él y vivir el tipo de vida que él quiere. ellos para vivir. En este punto, lo que está grabado en sus corazones, lo que está escrito en sus corazones, es su pecado profundamente arraigado y su rebelión contra Dios.

Dios va a borrar eso, y el nuevo pacto va a proporcionar una habilitación; El capítulo 32 dice que donde lo permitan, podrán obedecer a Dios. Le temerán. Seguirán sus mandamientos.

Entonces, parte de la estrategia y la trama del libro de Jeremías, en las primeras partes del libro, vemos el pecado de Israel. Vemos su corazón corrupto. Vemos su pecado que está escrito y profundamente grabado en su carácter.

Dios, en su obra de juicio, primero que nada, va a limpiar ese pecado. Y luego, a medida que restaure al pueblo, Dios les dará un corazón nuevo. Él los transformará de adentro hacia afuera al hacer una obra de salvación que es incluso mayor que la que Dios ha hecho por ellos en el pasado.

Entonces, el libro de Jeremías trata sobre el problema del corazón y cómo Dios va a arreglarlo y remediarlo. Ese es uno de los temas clave que se desarrolla a lo largo del libro. Ahora bien, ¿qué era exactamente lo que tenía el corazón de Judá que los hacía tan reacios a volverse al Señor? Y creo que lo que vemos en los capítulos ocho al 10 es que lo que ha hecho sus corazones tan rebeldes es que la razón por la que no han circuncidado sus corazones es que tienen corazones dedicados a la adoración de ídolos.

Tienen corazones que adoran ídolos. Y he usado esta cita un par de veces, pero Calvin nos recuerda que nuestros corazones son fábricas de ídolos. Ese es realmente el problema con el corazón de Israel y Judá en el libro de Jeremías.

Vemos la conexión específica entre un corazón duro y la idolatría en el capítulo nueve, versículo 14. El capítulo nueve, versículo 14 dice esto, han seguido obstinadamente sus propios corazones y han ido tras los Baales tal como sus padres les habían enseñado. Está bien.

Esto se caracteriza por la historia del pueblo de Israel y Judá. Han seguido sus corazones malvados porque desean adorar, seguir y servir a los dioses de las naciones. Recuerde que el Señor había establecido a Israel como su pueblo misionero.

Como vivían en medio de las culturas paganas que los rodeaban, y el Señor de muchas maneras, al ponerlos en Siria, Palestina, en este lugar entre dos áreas terrestres principales diferentes, el Señor los estaba estableciendo en la calle principal para ser un testimonio para estas naciones. Debían mostrar a estas naciones cómo era el Dios verdadero al guardar la ley, seguirla y luego experimentar las bendiciones de Dios. El libro de Deuteronomio dice que la gente que los rodeaba decía, ¿qué clase de Dios tiene Israel que les daría este tipo de leyes tan grandes y gloriosas? ¿Qué clase de personas tienen un Dios que les habla de esta manera? ¿Qué clase de personas tienen un Dios que los bendice con todas las cosas que hay en la tierra prometida y en esta tierra de leche y miel? Queremos conocer a este Dios.

Entonces, fue diseñado que mientras Israel viviera en la calle principal en medio de este pueblo pagano, ellos vendrían a Israel, aprenderían acerca de Dios, lo seguirían, lo amarían y querrían servirlo. Lo que terminó sucediendo es que la historia del Antiguo Testamento es principalmente lo contrario de eso. Israel aprende los caminos de las naciones.

Aprenden acerca de los dioses que siguen las naciones, y se alejan de la fuente de aguas vivas, y dan su vida en cisternas rotas. Tienen corazones de adoración ociosos. La advertencia en los capítulos 8 al 10, tal como ha sido en los capítulos 4 al 6, tal como ha sido en el capítulo 7 en el sermón del templo, es que como resultado de esto, Dios está a punto de traer un ejército enemigo.

Y este ejército enemigo que va a invadir la tierra, esta será la maldición del pacto que Dios traerá sobre Israel por su adoración de ídolos. Y este será el juicio que será el resultado directo de esto. Al igual que en los capítulos 4 al 6, hay una causa y un efecto. Su voluntad continua o su falta de voluntad para apartarse de su pecado y regresar a Dios traerá la maldición del pacto de un ejército enemigo.

Al igual que en el capítulo 7, si cedes, te permitiré vivir en este lugar. Si no te apartas de tu pecado, si no te arrepientes, entonces haré con Jerusalén exactamente lo que le hice a Siló. Y entonces hay más advertencias en el capítulo 8 al 10 del juicio que Dios va a traer por causa de sus corazones idólatras.

Tenemos otra descripción del profeta que nos retrata la invasión venidera, el asedio y los horrores de eso y lo que Judá va a experimentar. Si pueden ver lo malo que va a ser esto, tal vez se sientan motivados a cambiar sus costumbres. Así, el profeta describe al pueblo después de que el enemigo ha llegado y después de que el ejército ha invadido la tierra.

Y aquí está el cuadro que tenemos de esto en el capítulo 8, versículos 14 al 17. La gente dice esto, y acaban de vivir los horrores de la guerra. ¿Por qué nos quedamos quietos? Reúnanse. Vayamos a las ciudades fortificadas y perezcamos allí.

Realmente no tenemos una opción. Simplemente vayamos a morir. Porque el Señor, nuestro Dios nos ha condenado a perecer y nos ha dado a beber agua envenenada porque hemos pecado contra el Señor.

Buscamos la paz, pero nada bueno llegó. Por un tiempo de curación, pero he aquí todo lo que hemos experimentado es terror. Y luego Jeremías les describe cómo será cuando este ejército pase por su tierra en el versículo 16.

El resoplido de sus caballos se oye desde Dan, en la parte norte de la tierra. Al sonido del relincho de sus sementales, toda la tierra tiembla. Está temblando. Vienen y devoran la tierra y todo lo que la llena, la ciudad y todos los que en ella habitan.

Porque he aquí, envío entre vosotros serpientes, víboras que no pueden ser encantadas, y os morderán, declara el Señor. Entonces, es como si Dios fuera a soltar serpientes envenenadas por toda la tierra. Y nuevamente, todo esto se debe al hecho de que ha habido estos llamados para que Judá regrese, pero no pueden y no lo harán debido a sus corazones obstinados que están dedicados a la idolatría.

Está bien. Hay otro cuadro de la invasión enemiga del asedio del castigo que vendrá sobre Judá por eso, por esta rebelión. Y eso lo vemos en el capítulo nueve, versos 21 al 22.

Y escuche el retrato que el profeta nos da aquí. Dice que la muerte ha entrado por nuestras ventanas. Ha entrado en nuestros palacios, separando a los niños de las calles y a los jóvenes de las plazas.

Hablad, así declara el Señor. Los cadáveres de los hombres caerán como estiércol en el campo abierto, como gavillas tras el segador, y nadie los recogerá. Entonces, en este pasaje, no es sólo un ejército el que está invadiendo su tierra.

De la misma manera que retratamos a la muerte como la Parca y la personificamos, ellos han personificado a la muerte como la indicada. En la religión cananea, Mot era el dios de la muerte. Y es como si Mot estuviera peleando con el enemigo que está invadiendo la tierra.

La muerte trepa por las ventanas. Está cobrando la vida de sus hijos. No puedes escapar de ello.

Incluso se mete en los palacios y se lleva a los hijos del rey. Y habrá cadáveres esparcidos como estiércol por toda la tierra. Muy bien, ahora pensamos que si esta fuera la descripción del juicio que nos dio el profeta, seguramente, obviamente, esto nos haría cambiar.

Esto nos haría arrepentirnos. Seguramente de todas las cosas que la gente podría escuchar, esto los convencería de que necesitan cambiar sus costumbres. Pero esto refleja para nosotros la profundidad de su problema cardíaco.

Son tan devotos de los ídolos. Están tan devotos de sus caminos pecaminosos que ni siquiera este tipo de advertencias pueden apartarlos de los patrones pecaminosos que han reflejado su vida pasada. Ahora tenemos un pasaje en los libros históricos en 2 Reyes capítulo seis que creo que nos recuerda y retrata cuán horrible puede ser realmente un asedio.

Y cuán terribles serán las circunstancias para Judá cuando este ejército enemigo. En 2 Reyes, capítulo seis, tenemos una historia del asedio de Samaria, la ciudad capital del reino norteño de Israel por parte de los arameos, sus enemigos. Y Ben-Hadad trae su ejército y básicamente tienen cerrada la ciudad de Samaria.

Y lo que sucedería es que esto significaría que, en última instancia, se les cortarían el suministro de alimentos y el suministro de agua. A medida que pasan los días y los meses, eventualmente te quedas sin comida, te quedas sin agua y simplemente tienes que rendirte o ser destruido. Y la hambruna en 2 Reyes 6 es tan severa que dice que una cabeza de asno se vende por 80 siclos de plata, que es algo así como el salario de siete u ocho años para un trabajador promedio.

Un cuarto de litro de estiércol de paloma es tan valioso que costaría seis meses de salario y cinco siclos de plata. Incluso hay una historia de dos mujeres en ese pasaje que acordaron matar a sus hijos y comérselos. Una de las mujeres hizo eso, y la otra escondió a su hijo, y acudieron al rey con su disputa sobre eso.

Bueno. Así de grave puede ser un asedio. Eso es lo que Jeremías, ese tipo de condiciones donde habría hambre y falta de agua y canibalismo y sufrimiento terrible y luego la muerte misma cuando el enemigo toma la ciudad.

Ese es el tipo de cosas sobre las que Jeremías está profetizando. Al pasar al capítulo 39 de Jeremías, al capítulo 52 de Jeremías en la historia de la captura de la ciudad de Jerusalén, eso es exactamente lo que Jerusalén experimentará en sus últimos días. Pero como les advierte el profeta, no pueden responder ni siquiera a ese tipo de advertencias.

Incluso eso no es suficiente para apoderarse realmente de sus corazones pecaminosos porque están devotos a la idolatría. Ahora creo que tenemos una idea del tipo de reacción, el tipo de respuesta que Dios deseaba de su pueblo cuando el profeta les advertía sobre el juicio que vendría de uno de los profetas menores del libro de Joel. Y me gustaría dedicar uno o dos minutos al capítulo dos de Joel para contrastar la respuesta que tuvo el pueblo al mensaje de Joel con la respuesta que tuvo el pueblo de Judá a la predicación de Jeremías.

Hay alguna disputa o debate sobre la fecha del libro de Joel. Sin embargo, el escenario más probable parece ser el período post-exílico. Y sorprendentemente, incluso después del exilio y de todo el juicio que Judá ha experimentado, en realidad no han regresado a Dios.

Han regresado a la tierra, pero el cambio geográfico no ha cambiado realmente sus corazones. Entonces, han experimentado más juicio y más maldiciones del pacto a medida que regresan a la tierra. Y Joel escribe después de ese tiempo, un enjambre de langostas atravesó la tierra y devastó sus cultivos.

Y Joel dice, sí, eso no fue sólo un accidente de la naturaleza. Ese ha sido el juicio de Dios. Y también dice que la invasión de langostas es una advertencia del hecho de que Dios está a punto de enviar otra invasión enemiga a la tierra.

Y esta vez no serán langostas; Va a ser un ejército enemigo. Y entonces, está amenazando al pueblo en el período post-exílico con el mismo tipo de juicio, el mismo tipo de asedio del que Jeremías advierte al pueblo en los días previos a la caída de Jerusalén. La diferencia es que mientras Joel predica este mensaje, el pueblo responde de la manera que Dios diseñó que respondiera en los días de Jeremías.

Entonces, el profeta en Joel dice esto, pero aún ahora declara el Señor, volved a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, con llanto, con lamento, y rasgad vuestros corazones y vuestras vestiduras, volved al Señor vuestro Dios. Entonces, Joel está diciendo exactamente lo mismo que dice Jeremías, vuélvete a Dios, vuélvete, shub . Si vas a dar un giro de 180 grados en tu vida, eso es lo que el Señor desea.

No basta con seguir los rituales del ayuno, rasgarse las vestiduras o asistir a un servicio de oración. Rasga tu corazón, circuncida tu corazón y regresa

verdaderamente a Dios. Que tu ayuno, llanto y luto sean un reflejo de tu verdadero arrepentimiento por tu pecado.

Joel dice que esta es la razón. Porque el Señor es clemente y misericordioso, lento para la ira y grande en misericordia, y se aplaca ante el desastre. En realidad, Dios, cuando la gente responde a sus advertencias de juicio, cambia de opinión y puede que no envíe el juicio.

Y Jeremías también está ofreciendo esa oportunidad válida al pueblo de su época. Puedes evitar este juicio y esta invasión si simplemente te vuelves al Señor. Versículo 14, ¿quién sabe? Quién sabe si el Señor no se volverá y se arrepentirá, y dejará tras de sí bendición, ofrenda de cereal y libación para el Señor su Dios.

¿Quién sabe? Si regresas a Dios, siempre existe la posibilidad de que Dios se arrepienta y te bendiga con comida y bebida de la misma manera que usó la langosta para quitártela. Y luego dice esto: tocad la trompeta en Sión, consagrad un ayuno, convocad una asamblea solemne, reunid al pueblo, consagrad la congregación, reunid a los ancianos, reunid a los niños, incluso a los lactantes, que salga el novio de su aposento, y el novia su cámara. Oye, unámonos todos, traigamos a todos, traigamos a los niños, traigamos a alguien a su luna de miel.

Reunámonos todos. Volvamos al Señor. Quizás Dios cederá y no enviará este juicio.

Y cuando nos detenemos al final del versículo 17 en Joel capítulo 2, ha habido este llamado al arrepentimiento. En los versículos que siguen tenemos la idea de que el pueblo ha respondido a este llamado. Han proclamado la asamblea.

Han ayunado. Han rasgado sus vestiduras. Han regresado al Señor porque esto es lo que leemos en el versículo 18.

Entonces, el Señor tuvo celos de su tierra y tuvo compasión de su pueblo. Respondió el Señor y dijo a su pueblo: He aquí, os envío grano, vino y aceite, y os saciaréis, y ya no os pondré más en oprobio entre las naciones. Yo alejaré de vosotros al hombre del norte y lo arrojaré a una tierra árida y desierta, su vanguardia al mar oriental y la retaguardia al mar occidental.

El hedor y la pestilencia de él subirán, porque ha hecho grandes cosas. Oye, el Señor detiene el juicio en medio de esto, aleja al ejército enemigo y promete al pueblo de Judá: Voy a enviar bendiciones en lugar de juicio. Continúa más adelante, y dice en el versículo 24, la era se llenará de grano, y las tinajas se rebosarán de vino y aceite.

Incluso os devolveré los años que comió la langosta. Entonces, Dios no sólo deja de enviar juicio, sino que también quita el efecto del juicio que ya ha llegado. En medio de este juicio que se desarrolla, Dios se detiene y se arrepiente de enviarlo.

Lo que el Señor quiere hacer en Jeremías es exactamente lo mismo. Si el pueblo de alguna manera le responde, y en Jeremías capítulo 5 versículo 8, escuche esto y vea si no suena exactamente como lo que Dios le está pidiendo al pueblo que haga en los días de Joel. En el capítulo 5, Lo siento , capítulo 4, verso 8, dice, por esto vestíos de cilicio, lamentaos y lamentad, porque el ardor de la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.

Entonces, en los días de Joel, tenemos un ejemplo de cómo un profeta advirtió sobre un juicio que se avecinaba. Le dijo al pueblo que se lamentara, que se afligiera, que se alejara de su pecado, que se desgarrara el corazón, que no simplemente siguiera los rituales, y en medio de ese juicio en desarrollo, cuando la langosta ya había llegado, cuando el ejército estaba afilando sus armas y preparándose para ir a la batalla, cuando el pueblo se volvió a Dios, Dios se arrepintió de enviar el juicio. En Jeremías capítulos 8 al 10, el Señor está dando ese mismo tipo de llamados; él les está brindando el mismo tipo de oportunidad y les está advirtiendo del juicio que se avecina, pero el problema es que Judá tiene un problema cardíaco.

Tienen un corazón dedicado a los ídolos y por eso no pueden apartarse de su pecado, por lo tanto, Dios va a enviar juicio. Dios va a destruir a este pueblo adorador de ídolos. Vimos en el capítulo 9 versículo 14 que la idolatría es el problema y la cuestión que impide que Judá se vuelva a Dios, y entonces lo que tenemos en el capítulo 10 es un pasaje que se centrará en la inutilidad de la idolatría.

En un pasaje que abordará directamente el problema que impide que Judá se vuelva a Dios y se convierta en el pueblo que él quiere que sean. Entonces, en el capítulo 10, versículos uno al cinco, el profeta simplemente nos recuerda la inutilidad de la idolatría. Y así es como él describe esto.

En el versículo tres dice que las costumbres y prácticas paganas del pueblo son vanidad; están nivelados, y esa es una de las palabras que se usa en el Antiguo Testamento para describir a los ídolos. Son sólo viento, no te van a ayudar, son sólo vapor. Un árbol del bosque es talado y trabajado con un hacha por la mano de un artesano.

Lo adornan con plata y oro, lo sujetan con martillo y clavos para que no se pueda mover. Sus ídolos son como espantapájaros en un campo de pepinos. No pueden hablar, hay que cargarlos, no pueden caminar.

No tengáis miedo de ellos, porque no pueden hacer el mal ni el bien. Los ídolos no pueden ayudarte. Ahora bien, aquí el profeta, en cierto sentido, se está involucrando en un sarcasmo bastante mordaz.

Los adoradores de ídolos en el antiguo Cercano Oriente eran lo suficientemente sofisticados como para comprender que el ídolo en sí no era su Dios. Había una distinción entre el Dios y el ídolo que lo representaba. Pero había una sensación muy real de que la presencia de sus dioses estaba asociada con la imagen misma.

Había una ceremonia de consagración llamada apertura de la boca o lavado de la boca del ídolo, donde, en cierto sentido, esa imagen quedaba consagrada a Dios, y la presencia de Dios quedaba asociada con el ídolo mismo. Pero el hecho de que este Dios esté representado por un objeto sin vida, quiero decir, el adorador de ídolos tiene que hacer la imagen. A Jeremías, esto le recuerda la inutilidad de confiar en los dioses que representan estos ídolos.

El profeta Isaías recurre al mismo tipo de sarcasmo en Isaías 44 y 47, donde habla de la inutilidad de la idolatría. Él dice, imagina esto: un hombre corta un tronco de un árbol, con la mitad lo quema en el fuego para cocinar su cena, la otra mitad le da forma y le da forma de ídolo. Eso refleja la inutilidad de la idolatría.

Y Jeremías dice, piensa en todas las cosas que un ídolo no puede hacer. No puede hablar, no puede caminar. De hecho, tienen que clavarlo a un pedestal para asegurarse de que no se caiga.

No pueden hacer el mal, no pueden hacer el bien. ¿Por qué alguien querría adorar a un dios representado por eso? Ahora, hay lugares en el Antiguo Testamento donde creo que la Biblia va a reconocer que hay fuerzas espirituales y que hay seres espirituales asociados con los ídolos. Pero aquí la idea es simplemente que no son absolutamente nada.

Incluso si hay fuerzas espirituales representadas por estos ídolos, en comparación con el Señor, quien es el creador eterno, el Dios autoexistente, estos ídolos y los dioses representados por ellos no son nada. En la siguiente sección, capítulos 6 al 10, o lo siento, versículos 6 al 10 en el capítulo 10, sólo el Señor es Dios. Versículos 6 al 10: No hay nadie como tú, oh Señor.

Eres genial. Tu nombre es grande en poder. ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque esto te corresponde, porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay nadie como tú.

Ambos son estúpidos y tontos. La instrucción de los ídolos no es más que madera. Versículo 10, pero el Señor es el Dios verdadero.

Él es el Rey vivo y eterno. Ante su ira, los terremotos y las naciones no pueden soportar su indignación. Sólo el Señor es el Señor soberano sobre la tierra.

E incluso si estos ídolos representan dioses, no son dioses como el Señor. No son eternos. No son creadores.

No son autoexistentes. No tienen la soberanía para controlar la historia como lo hace el Señor, y ese es el punto que también señala Isaías. De hecho, la descripción que se ajusta a los ídolos es que son estúpidos e insensatos.

Está bien. El último punto que el profeta va a hacer sobre los ídolos en este sermón, en los versículos 1 al 5, es que los ídolos son inútiles y no pueden hacer nada. Versículos 6 al 10, sólo el Señor es Dios.

Sólo el Señor es soberano. Él es el verdadero Señor y el único. En los versículos 11 al 15, la prueba de ello es que sólo el Señor es el creador.

Él es el Dios creador. Israel creía en el monoteísmo creacional. No había nadie como el Señor.

Independientemente de qué otros seres y poderes espirituales puedan existir, sólo el Señor es el Dios creador autoexistente. Entonces, el versículo 11 al 15 dice esto, los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, perecerán de la tierra y de debajo de los cielos. Él es , es el Señor quien hizo la tierra con su poder, quien estableció el mundo con su sabiduría y con su inteligencia extendió los cielos.

Bueno. Sólo el Señor es el único a quien Israel necesita adorar. El único al que Israel necesita darle honor y gloria.

Aquel en quien Israel necesita confiar exclusivamente, ya sabes, para su bendición, protección y seguridad, porque sólo el Señor es el creador. Ahora hay una conexión importante aquí que debemos entender en los versículos 11 al 15 para comprender realmente la teología de la idolatría en el Antiguo Testamento. Recuerda los versículos 1 al 5, todas las cosas que un ídolo no puede hacer.

Un ídolo no puede hablar, un ídolo no puede moverse, un ídolo no puede hacer el bien y un ídolo no puede hacer el mal. Es impotente. Así como Elías les dice a los profetas de Baal en el Monte Carmelo, ¿dónde está vuestro Dios? Seguramente él puede responder allí de manera sarcástica: no está allí.

Recuerde en la segunda sección, solo el Señor es Dios en la descripción que se da allí de los ídolos. Los ídolos son estúpidos y tontos. Bueno, escuche lo que dice acerca de los adoradores de ídolos en los versículos 14 y 15.

Todo hombre es estúpido y sin conocimiento. Todo orfebre es avergonzado por sus ídolos, porque sus imágenes son falsas y no hay aliento en ellas. Son inútiles, una obra de engaño.

Bien, aquí está el remate teológico de Jeremías. Los ídolos son estúpidos y tontos. Por lo tanto, también lo son las personas que los adoran.

Y GK Beale, en su libro sobre la idolatría y su teología, señala este punto. Nos convertimos en lo que adoramos. Y la forma en que Dios juzga la idolatría en el Antiguo Testamento es que aquellos que adoran a estos dioses vacíos y tontos se vuelven como ellos.

En Éxodo capítulo 32, cuando Israel se inclina y adora al becerro de oro, la descripción que se da de ellos al menos cuatro veces separadas en los versículos que siguen es que se han convertido en rebeldes testarudos. Y lo que Beale nos recuerda que eso realmente significa es que Moisés está usando imágenes de vacas obstinadas para describir a la gente. Adoraban a un becerro de oro.

Se volvieron como vacas testarudas. Creo que el Salmo 115 hace este punto un poco más explícito. Nos volvemos como lo que adoramos.

El versículo cuatro dice esto: sus ídolos son plata y oro, obra de manos humanas. Tienen boca pero no hablan, ojos que no ven. Tienen oídos que no oyen y narices que no huelen.

Tienen manos, pero no sienten. Sienten, pero no caminan. Tienen pies, pero no caminan.

Y no emiten ningún sonido con la garganta. ¿Escuchas la imagen de Jeremías del espantapájaros y el huerto de melones allí? Bien, pero aquí está el punto del versículo ocho. Quienes los hacen se vuelven como ellos.

Y también todos los que confían en ellos. Y eso es exactamente lo que Jeremías está diciendo aquí. Mira, sé que es tu idolatría. Es tu devoción a estos otros dioses.

Ésa es la razón por la que tienes un corazón terco. Ésa es la razón por la que te niegas a volverte a Dios. Pero lo que debéis entender es que vuestra adoración a estos ídolos os ha vuelto tontos y estúpidos.

Te han embotado espiritualmente porque cuando adoras a dioses que no pueden ver, no pueden oír, no pueden hablar, no pueden saber, no pueden hacer el bien o el mal, te vuelves como ellos. Y entonces, uno de los temas de los capítulos ocho al 10 es que Israel se ha vuelto tonto. Judá se ha vuelto necio a causa de su devoción, su servicio y su adoración a estos dioses vacíos.

Y Jeremías volverá constantemente al punto en estos capítulos de que Israel carece de sentido común. Cualquiera que tuviera sabiduría vería la necesidad de alejarse de

sus ídolos, pero Judá carece del conocimiento para hacerlo porque ha adorado a dioses que son estúpidos e insensatos. Capítulo ocho, versículo siete dice esto: aun la cigüeña en el cielo sabe sus tiempos, y la tórtola y la golondrina en la grulla guardan el tiempo de su venida.

Obedecen a su naturaleza y a las cosas que Dios les ha implantado. Tienen la sabiduría para hacerlo. Dios ha implantado eso en su creación, pero mi pueblo no conoce las reglas del Señor.

Realmente, al adorar ídolos, se han vuelto más necios que los animales. No son tan inteligentes como los pájaros del cielo que saben escuchar a Dios. Versículo ocho, ¿cómo podéis decir que somos sabios, y que la ley del Señor está con nosotros, pero he aquí, la pluma mentirosa de los escribas la ha convertido en mentira?

Y no sabemos si los escribas aquí realmente estaban cambiando el texto, pero aquellos a quienes se les dio la responsabilidad de enseñar la Palabra de Dios estaban cambiando su significado. Estaban debilitando el mensaje de juicio, enfocándose exclusivamente en el mensaje de bendición, y como resultado de eso, sus sabios eran tontos. Capítulo nueve, versos 12 al 14, ¿quién es el hombre que es tan sabio que pueda entender esto? ¿A quién ha hablado la boca del Señor para declararlo? ¿Por qué la tierra está arruinada y arrasada como un desierto? Oye, el hombre sabio debería poder entender por qué estamos pasando por tantas dificultades, y la respuesta obvia es que no hemos obedecido al Señor, pero debido a que tenemos un corazón dedicado a los ídolos, no podemos ver lo obvio que debería estar mirándonos a la cara.

Capítulo nueve, versos 23 y 24, No se jacte el sabio de su sabiduría. No se jacte el valiente de su poder. No se gloríe el rico de sus riquezas, sino el que se gloria, gloríese de esto: de entenderme y conocerme.

Verá, han perdido el conocimiento real porque no conocen al Dios verdadero. Han perdido la capacidad de discernir la diferencia entre el bien y el mal porque los ídolos no pueden hacer el bien y ellos no pueden hacer el mal. Han perdido la capacidad de comprender por qué Dios está trayendo este juicio y han perdido el sentido de que necesitan darse cuenta de que debemos volver a Dios porque nosotros mismos provocamos el desastre.

La idolatría ha causado esto. Allá en el capítulo nueve, versículo tres, dice esto: doblan su lengua como un arco. La mentira y no la verdad han errado en la tierra, porque de mal en mal proceden, y no me conocen, declara el Señor.

Se han alejado de la fuente del conocimiento real que les ayudaría a comprender la diferencia entre el bien y el mal. Capítulo nueve, versículo seis, acumulando opresión

sobre opresión y engaño sobre engaño, rehúsan conocerme, declara el Señor. Se han aislado de la verdadera fuente del conocimiento.

Ahora, quiero dedicar sólo un par de minutos a hablar sobre la naturaleza de la idolatría y tratar de aplicarla y hacerla real en nuestras vidas. La idolatría en Judá no se trataba sólo de una teología en competencia. No se trataba sólo de si soy monoteísta o politeísta. Pero en realidad, la idolatría implicaba una estrategia para vivir la vida que, según el profeta, es absolutamente tonta.

Creo que la idolatría en cierto modo en el antiguo Israel, tal como se refleja en nuestras vidas, se trata de una estrategia diseñada sobre cómo adquirir las cosas que sentimos que necesitamos para hacer que la vida tenga sentido y significado. Al estudiar la idolatría a lo largo del Antiguo Testamento, me di cuenta de que a menudo está relacionada con lo que algunas personas han llamado la trinidad impía, el dinero, el sexo y el poder. Israel adoraba ídolos.

Adoraban a Baal como el Dios de la tormenta porque creían que les traería riquezas y posesiones. Oseas capítulo dos, versículo cinco, Dios les da el vino, el grano, la cosecha abundante, y ellos se dan la vuelta y se lo devuelven a Baal porque creen que Baal es quien se los ha dado. Jeremías capítulo 44, versos 16 al 18.

Las cosas nos iban bien cuando hicimos nuestras ofrendas a la Reina del Cielo y llevamos a cabo nuestros rituales paganos. Las cosas empezaron a ir mal cuando Josías impulsó estas reformas religiosas. Vamos a volver a las viejas costumbres.

La idolatría estaba relacionada con la práctica y la adquisición del sexo. Los dioses cananeos de la fertilidad los bendecirían con hijos. En Judá, durante la época de la monarquía dividida, los arqueólogos han encontrado cientos de estas estatuillas de estas diosas de la fertilidad debajo de las casas y hogares del pueblo de Judá.

Las mujeres adoraban a estos dioses porque creían que les darían hijos. Junto con eso, la adoración de los dioses de la fertilidad introdujo la inmoralidad sexual, la prostitución y los ritos de fertilidad en la práctica de la adoración misma. Las cosas que Dios había diseñado no debían ser parte de la adoración de Israel.

Trajo el sexo a sus vidas sin tener que seguir los dictados morales que Dios les había impuesto. Me imagino que si promoviéramos este tipo de religión en nuestra cultura actual, esa sería también la filosofía de la cultura moderna. La idolatría también está relacionada con la adquisición de poder.

Los reyes de Israel desean apropiarse de los poderes de estos dioses. En 2 Reyes capítulo 3, vemos al rey de Moab sacrificando a su hijo en el muro durante un tiempo de batalla porque quería poder de ese dios. Los reyes de Judá, Acaz y Manasés, hacen lo mismo con sus hijos porque quieren el poder que esos dioses les brindan.

Acab hace una alianza con Asiria y trae un altar asirio a Jerusalén porque eso le dará un poder que el Señor por sí solo no tiene. Acab se casa con Jezabel y hace una alianza con su padre, quien es adorador de Baal porque el rey de Tiro es un hombre político poderoso. Jezabel promueve el culto a Baal porque es una forma de extender el poder del rey.

Si un hombre no quiere venderte su viña como rey, entonces tienes derecho a tomarla. Los ídolos prometen poder. Lo que Jeremías y los profetas y el Señor mismo quieren que el pueblo vea, esta es una manera tonta de vivir la vida.

Intentarás adquirir estas cosas y se convertirán en tu vida en una trinidad impía porque estás buscando a estos dioses para que te las proporcionen de manera ilegítima. La realidad es que si miramos la Biblia en la forma en que Dios nos ha diseñado como humanos, no creo que el dinero, el sexo y el poder sean una trinidad impía en absoluto. Usados correctamente y cuando Dios es la fuente de esas cosas, son regalos de Dios.

Dios bendijo a su pueblo con la tierra prometida de la que manaba leche y miel. Dios los bendijo con prosperidad. Dios creó el sexo para que fuera una hermosa expresión de su propio amor dentro de la relación matrimonial.

Dios creó el poder y nos hizo imágenes de Dios para que pudiéramos ser sus vicerregentes y gobernar y reinar. Entonces, cuando reconocemos a Dios como la fuente de estas cosas, estas pueden usarse para el bien. Si reconocemos a Dios como la fuente de nuestra riqueza, eso nos capacita y nos permite ser generosos con nuestra riqueza porque nos damos cuenta de que Dios cuidará de nosotros.

Si nos damos cuenta de que Dios es quien nos bendice con el sexo, el amor, el disfrute y el placer que proviene de ello, podemos entregarnos a la otra persona en el contexto del matrimonio, y esto puede convertirse en una hermosa expresión de altruismo. Si no se reconoce a Dios como la fuente de eso, el sexo es simplemente otra forma de consumirnos con nuestros propios placeres, de utilizar a las personas o lo que sea necesario para satisfacer nuestras propias necesidades. El poder, si se utiliza adecuadamente, puede bendecir a la sociedad y facilitar que otras personas utilicen sus dones y habilidades.

Pero si el poder no proviene de Dios, entonces se convierte en algo que usamos para oprimirnos, herirnos y practicar la violencia contra nosotros. Entonces, la idolatría no es sólo una estrategia equivocada para adquirir estas cosas. También es una estrategia equivocada sobre cómo utilizarlos.

Y en Israel, cuando la gente considera que sus ídolos son las cosas que les darán lo más importante en la vida, ya sea dinero, sexo, poder o cualquiera de esas otras

cosas, lo que aprendemos es que se desesperan y usan estas cosas de manera incorrecta porque nunca lo son, los dioses en los que confían nunca pueden proporcionarles las cosas que realmente están buscando. Buscaban a Baal para que les diera riqueza y prosperidad. Mire la pobreza y el empobrecimiento que Judá está a punto de experimentar porque adoran a estos otros dioses.

Van a ser absolutamente destruidos como nación. Recurren a los dioses para que les proporcionen sexo. Y cuando los dioses no proporcionaron eso de la manera que querían o necesitaban, se desesperaron y de hecho lo incorporaron a su adoración.

Cuando buscaban en estos ídolos para que les trajeran poder, protección y seguridad, aprendieron que no funcionaría. Y se nos da un recordatorio muy vívido de eso en el capítulo ocho, versículos uno al tres. Allí nos recuerda que los reyes y el pueblo de Judá habían comenzado a adorar a los dioses representados por las estrellas.

Y la adoración de estas deidades astrales puede brindarnos protección y poder que Dios no puede brindarnos. Y esto es lo que dice el Señor: ¿funcionó esa estrategia? En aquel tiempo, declara el Señor, los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus oficiales, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén serán sacados de sus sepulcros y serán extendidos delante del sol y de la luna y de todas las huestes del cielo, a quienes amaron y sirvieron, a quienes siguieron, a quienes buscaron y adoraron, y no serán recogidos ni sepultados. Serán como estiércol en la superficie de la tierra.

Una de las peores maldiciones que se podían experimentar en el antiguo Cercano Oriente era no recibir un entierro adecuado. Sus cuerpos serán sacados de las tumbas y colocados frente a las estrellas, el sol y la luna que adoraban. Esas cosas no pudieron protegerlos.

Entonces, la idolatría es una estrategia tonta para vivir la vida. Te enseñará la manera incorrecta de adquirir las cosas que son más importantes en la vida y te enseñará la manera incorrecta de usar esas cosas porque te desesperarás. En última instancia, esos ídolos no te proporcionarán lo que realmente estás buscando.

Eso es lo que le pasó al pueblo de Israel. Para hacer esto práctico y relevante para nuestras vidas hoy, Tim Keller, en su libro *Counterfeit Gods*, nos recuerda muchas de las estrategias equivocadas que utilizamos para adquirir dinero, sexo, poder o todo ese tipo de cosas. Mientras leía el libro de Keller hace algún tiempo, es un recordatorio de que cada vez que miramos a algo que no sea Dios para que nos provea las cosas más importantes en la vida, para que nos brinde seguridad y significado, nos desesperaremos porque esos ídolos no satisfacernos.

No lo proporcionarán. Entonces, Keller habla de idolatría de la aprobación. La vida sólo tiene sentido si puedo ser amado y respetado.

Idolatría de logros, idolatría de trabajo, idolatría religiosa, incluso la religión misma, idolatría irreligiosa, idolatría de comodidad, idolatría familiar, idolatría de relaciones, donde tengo que tener estas cosas para ser bendecido. Esa es una estrategia equivocada para vivir tu vida. Y en última instancia, incluso si encuentras esas cosas, finalmente descubrirás que no pueden satisfacerte de la manera en que Dios lo hace.

Entonces, miramos al pueblo de Judá en los días de Jeremías. Vemos personas que vivían sus vidas y utilizaban la estrategia equivocada, confiando en las cosas equivocadas para su seguridad y significado. Keller nos recuerda, y terminaré con esto, que hacemos lo mismo cuando acudimos a cualquier cosa que no sea Dios para satisfacer las necesidades más profundas de nuestro corazón y de nuestra vida.

Él dice esto: si centras tu vida y tu identidad en tu cónyuge y tu pareja, serás emocionalmente dependiente, celoso y controlador. Los problemas de la otra persona te resultarán abrumadores. Si centras tu vida y tu identidad en tu familia y tus hijos, intentarás vivir tu vida a través de tus hijos hasta que se resientan contigo y no tengan un yo propio.

En el peor de los casos, puedes abusar de ellos cuando no te agradan. Si centras tu vida y tu identidad en tu trabajo y tu carrera, serás un adicto al trabajo y una persona aburrida y superficial. En el peor de los casos, perderá familiares y amigos.

Y si tu carrera va mal, desarrollarás una profunda depresión. Si centra su vida en la identidad, el dinero y las posesiones, la preocupación o los celos por el dinero lo consumirán. Estará dispuesto a hacer cosas poco éticas para mantener su estilo de vida, lo que eventualmente arruinará su vida.

Si centras tu vida y tu identidad en el placer, la gratificación y la comodidad, te volverás adicto a algo. Quedarás encadenado a las estrategias de escape mediante las cuales evitas las durezas de la vida. Si centras tu vida y tu identidad en las relaciones y la aprobación, las críticas te herirán constantemente y, por lo tanto, siempre perderás amigos.

Temerás enfrentarte a los demás y, por tanto, serás un amigo inútil. Si centras tu vida y tu identidad en una causa noble, dividirás el mundo en buenos y malos y demonizarás a tus oponentes. Irónicamente, tus enemigos te controlarán.

Sin ellos, no tienes ningún propósito. Si centras tu vida y tu identidad en la religión y la moralidad, si vives de acuerdo con tus estándares morales, serás orgulloso, moralista y cruel. Si no estás a la altura de tus normas morales, tu culpa será absolutamente devastadora.

El Antiguo Testamento nos recuerda que cuando adoramos ídolos, nos volvemos como lo que adoramos. Y cualquier cosa a la que acudamos que no sea el Señor para satisfacer las necesidades más profundas de nuestras vidas nunca satisfará, nunca proporcionará, nunca podrá proporcionar esa agua viva que sólo el Dios verdadero puede proporcionar.

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 13, Jeremías 8-10 sobre Idolatría.